

Por MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

El 21 de septiembre de 1971 se lanzó a la actividad política lo que más tarde sería el Comité Nacional de Auscultación y Coordinación (CNAC). En la conferencia de prensa inaugural estuvieron los escritores Octavio Paz y Carlos Fuentes, el ingeniero Heberto Castillo, el trabajador minero Manuel Santos y los dirigentes juveniles Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca, Salvador Ruiz Villegas y Rafael Fernández Tomás.

Tiempo después se añadieran al CNAC los trabajadores ferrocarrileros acaudillados por Demetrio Vallejo, grupos campesinos encabezados por César del Angel y una porción de antiguos socialistas reunidos en torno de Carlos Sánchez

Cárdenas en el Movimiento de Acción y Unidad Socialista (MAUS).

Fuentes y Paz de hecho abandonaron el grupo. Hace unos meses el MAUS se escindió del CNAC. Su líder alargó con ello su pequeña pero insistente historia de separatismo. Sánchez Cárdenas dirigió el Partido Obrero Campesino (llamado "poquito" por su sigla y su tamaño), que se afilió al PP cuando éste agregó la S a su apellido. Así pudo Sánchez Cárdenas ser diputado. Siéndolo, separó a su grupo del PPS y luego lo llevó al CNAC, para más tarde abandonarlo.

Ahora ha ocurrido lo mismo con un sector numeroso del CNAC, encabezado por Fernández To-

más, Rafael Aguilar Talamantes y Graco Ramírez. Independientemente de las causas aducidas para explicar la ruptura, se echa de ver de nuevo, con este acto, la dificultad enorme que sigue teniendo una izquierda eternamente pulverizada y al parecer importante para cohesionarse con base en un programa mínimo, aceptable por todas las diversas facciones.

En la recta final por conseguir "cuotas" mayores de diputados, la CTM y la CNOF contendieron en un "sprint" de gritos cual más destemplado.

La central obrera revitalizó su demanda de las cuarenta horas por semana y levantó con eso una

polvareda. No importa que los contratos colectivos que ya se están firmando no la contengan. Lo importante era hacerse notar, hacer sentir la fuerza de la organización, no tanto ante los patrones sino ante el repartidor de las curules.

No quiso quedar atrás la CNOF, que a pesar de tener una inmensa mayoría de los escaños verdes, quiere más. Reunida en Guadalajara pidió estatización de industrias y apoyó la semana de cuarenta horas... a pesar de que muchos de sus miembros son empresarios que por otro lado protestan ante la demanda presuntamente obrera.

Pero todo se vale en la lucha por prevalecer.